



A la izquierda, dos grabados del maestro Celedonio Perellón, para la monumental edición de El Decamerón.



Mario Antolín Paz me dijo que el mejor ilustrador era Celedonio Perellón, según toda la crítica y las galerías de arte. Y me dijo que Perellón podía ilustrar ese libro. El día que me entrevisté con Celedonio, antes de que yo le dijera nada del Códex, me enseñó un cuento de El Decamerón realizado con texto manuscrito sobre pergamino, con miniaturas realizadas a mano. Coincidió con lo que yo le quería plantear. Celedonio me dijo que no conocía ese libro, pero intuía que era religioso. No le hizo mucha gracia. Él me dijo entonces que quería hacer El Decamerón, que llevaba cuarenta años detrás de hacer los cien cuentos. Y quedamos que ilustraría el Códex, pero también El Decamerón. Así empezó la gran aventura, inicialmente prevista para dos o tres volúmenes, después para diez volúmenes, realizada por un único artista...

—El resultado es más que un libro de arte...

—Es una obra monumental... habíamos estado mirando todo lo que se había hecho antes, y una vez embarcados, quisimos hacer el mejor Decamerón que se había hecho hasta ahora. Y lo hemos conseguido. Nuestro Decamerón es mejor que el Hamilton, que está en Berlín (Alemania), que está incompleto, pese a tener ilustraciones del propio Boccaccio; hay otro Decamerón, en el Escorial, editado en Cataluña, aunque tampoco está completo; en Francia hay también dos o tres, pero también incompletos. Nin-

guna tiene la monumentalidad de nuestra obra. El objetivo era hacer el mejor Decamerón del mundo y ahí está. Lo hemos conseguido, sin lugar a dudas.

—¿Ahora que se empieza a conocer vuestro Decamerón, qué reacciones tienen los interesados o curiosos?

—La obra se ha ido haciendo poco a poco, con sus suscriptores, que tienen ahora todo el conjunto. Ahora nos piden ver esa maravilla. Está funcionando el boca a boca. Suscriptores que tienen la obra la enseñan con orgullo a sus amigos, que a su vez nos llaman y nos dicen "Yo quiero tener esto". La acogida es muy buena, pero al ser una obra tan voluminosa, tiene un precio que no todo el mundo puede asumir. Pero una vez superado ese obstáculo, incluso se podría hablar de revalorizaciones. La obra es muy conocida en un círculo de bibliófilos, porque no es una obra para masas, como es lógico.

—El siguiente paso para ese conocimiento masivo de la obra serían las exposiciones por distintos lugares de España...

—Nuestra idea ahora es hacer presentaciones y exposiciones, empezando por Madrid. Pero estamos hablando ya con instituciones interesadas, a entidades culturales de mucho peso. Es fácil que estemos en las tres ciudades españolas actuales más importantes: Madrid, Barcelona y Valencia. También tenemos contactos con la Fundación Cella, con Tomás Cavanna, para presentar la obra en Santiago de

Compostela, donde disponen de un local excelente donde exponer los trabajos de Celedonio Perellón y los libros. Este lugar será una buena caja de resonancia para dar a conocer nuestro Decamerón.

Madrid es el escaparate principal, donde tiene que exponerse el libro, con una selección de trabajos preparatorios. Todo lo que se hace fuera, tiene que presentarse en Madrid.

—¿Qué esperáis de los bibliófilos, artistas, coleccionistas... cuando vean la obra?

—Los editores miran más el negocio que crear obras importantes que trasciendan. Hacer una obra de estas características es arriesgado y cuesta mucho dinero por adelantado. Imagínate que puede salir mal y colocar una obra de estas en el mercado es complicado. Lo normal es ir a obras pequeñas, de menor calidad, pero que se vendan. El objetivo nuestro es la calidad, que finalmente vende. En este caso, además, ha habido coincidencia entre lo que quería el editor y lo que quería el artista, con un resultado extraordinario, al estar involucrados en algo excelente que va a quedar para la historia de la edición, del Arte, de la impresión... Sabemos perfectamente que es una carrera de fondo y estamos en la carrera.

#### Un editor singular

Juan Izquierdo es un editor singular, con su marca asentada en Pamplona (Navarra), tranquila ciudad (excepto cuando los Sanfermines, desarro-